



CAPITULO X.

MARCHAN LAS TROPAS DE LOS INSURGENTES EN LA PROCESIÓN DE LA OCTAVA DE CORPUS EN ZACATLÁN.—BESAMANOS Y TOROS.—ATAQUE Á TULANCINGO.—SERVICIOS DE D. VICENTE BERISTAIN.—ES CALUMNIADO POR LOS JEFES DE OSORNO.—TENTATIVA PARA ENVENENAR Á ÉSTE.—LUIA PARDIÑAS.—SE ENAMORA DE ELLA BERISTAIN.—CELOS DE OSORNO.—MANDA FUSILAR Á BERISTAIN.—ESCLAMACIÓN DE ESTE AL MORIR.—APRUEBA RAYÓN ESTE ASESINATO.—DERROTA DE ROSAINS.—LLEGADA DE UN SUPUESTO PLENIPOTENCIARIO DE LOS ESTADOS UNIDOS.—INTRIGAS DE ARROYO.—SE BATE CON LOS INGLESES EN NUEVA ORLEANS.—ATAQUE Á ZACATLÁN.—DERROTA DE RAYÓN.—MUERTE DE LUIS RODRIGUEZ ALCONEDO.

Rayón se estableció tranquilamente en Zacatlán, el 16 de Junio fiesta de la octava de Corpus, hizo que todas las tropas que estaban ese día en el lugar marcharan en la procesión, y así se verificó, el 18 tuvo la noticia de que el jefe realista Barradas con 600 hombres había ocupado Apan, apesar de esto el 20 de Junio

recibió el besamanos de todos los oficiales de la División de Osorno, quienes le suplicaron que para celebrar su llegada entre ellos les permitiera hacer en los tres días siguientes unas corridas de toros, á lo que accedió Rayón, dándoles las gracias por esta demostración: el 21 en la mañana y en la tarde hubo toros asistiendo Rayón á los de la mañana; el 22 siguieron las corridas y estuvo en la de la tarde. El 23 llegaron el Intendente Aguilar, y el padre Crespo, quienes se refugiaban en Zacatlán procedentes de Veracruz á consecuencia de la anarquía que en esta comarca había estallado entre los insurgentes, motivada por la conducta de Rosains, pues esos dos operaban obedeciendo á Rayón, este día fué el último que hubo corridas de toros.

Hay que retroceder algún tiempo para dar una idea de la importancia que tenían las fuerzas de Osorno, en la relación de estos hechos sigo al Sr Alaman.

“El 25 de Febrero se dió aviso al comandante de Tulancingo Coronel D. Francisco de las Piedras, de que una partida de insurgentes estaba recojiendo ganado á corta distancia de aquel pueblo, y para perseguirla mandó salir al Teniente de granaderos del “Fijo de Veracruz” D. Jose Toro con 32 granaderos de su compañía y 23 caballos. Aunque al llegar Toro á la Hacienda de S. Nicolas se echó de ver que los enemigos eran en número considerable, empeñó indiscretamente el combate, en el que fué envuelto por un trozo de caballería, que le tomó la retaguardia, quedando muerto el mismo Toro algunos de sus soldados, y prisioneros los demás, pues solo escaparon algunos dragones. Todo el vecindario del lugar estaba sobre las azoteas viendo la acción,

y notando que esta se empeñaba mandó Piedras á los suyos un refuerzo de 60 hombres á las órdenes del Teniente Vasconcelos, y se disponía á salir él mismo con toda la guarnición. Todo fué tarde pues los insurgentes se habían retirado á Singuilucan llevandose los prisioneros á los que amenazaron dar muerte si eran perseguidos."

"El siguiente día 26 se presentó de improviso Osorno con todas sus fuerzas, que consistían en 500 hombres de tropa regularizada, y unos 2,000 de chusma, sin que Piedras hubiese tenido noticia alguna de su marcha, con lo que se previno la defenza, situando su gente parte en las cortaduras de las calles defendidas con parapetos y artilleria y el resto en lo alto de la Iglesia y su cementerio."

"Osorno dió vuelta al rededor del pueblo sin empeñar la acción, hasta que ocupado el cerro que domina á la población puso en él una bandera blanca, y dirigió á Piedras una pomposa intimación, cosa que era muy del gusto de los insurgentes, dice el Sr. Alamán, á la que este (Piedras) contestó en terminos no menos pedantescos y ofensivos. Osorno hizo entonces poner en el mismo paraje una bandera encarnada, y en el acto de cambiar esta por la blanca cayó muerto atravesado de un balazo que le tiraron los realistas que ocupaban la parroquia, el que ejecutaba esta operación. Comenzó entonces el asalto, en el que fué muerto un sobrino de Osorno, quien desistió del ataque al cabo de tres horas volviendo á la posición del cerro, desde cuya cumbre continuó tirando algunos tiros hasta que se retiró á las cinco de la tarde."

“Piedras no intentó seguirlo con la corta fuerza que tenía, estando íntegra la de Osorno que se volvió á su cuartel de Zacatlán,” hasta aquí el Sr. Alamán.

Osorno llegó á Atlamajac el 28 de Febrero, tomando muchas precauciones porque algunos de sus subordinados le veían con terror por el hecho siguiente.

Como he referido anteriormente D. Vicente Beristain, hermano del Dean de México del mismo apellido, se había unido á Osorno, separandose de las filas del Ejército realista en el que era oficial de artillería, por su clara inteligencia, su fina educación, y sus servicios se ganó pronto la confianza de Osorno, quien lo comisionó para que instruyera y moralizara las guerrillas que mandaba. Beristain cumplió hasta donde pudo, estableció la maestranza, fundió cañones, recompuso armas, y procuró en una palabra hacer más útiles aquellas fuerzas, dando á Osorno consejos saludables, pero se granjeó el odio de la gente desordenada y algunos jefes lo calumniaron, llegando á conseguir que Osorno le desconfiara, en esta situación vino un incidente á resolver la muerte del desgraciado Beristain. En Diciembre de 1813 llegó á Zacatlán, procedente de Puebla, una Señora llamada Guadalupe Pastrana, con dos hermosas jóvenes una de 17 años llamada Luisa Pardiñas y otra de 15, llamada Paula, del mismo apellido, diciendo la Pastrana que iba huyendo de la persecución que á su hija mayor, ¹Luisa, le hacía un jefe español de los que guarnecían Puebla. Según los “Apuntes curiosos del Presbítero D. José Romano,” Osorno desconfió desde luego de estas mujeres, y mandó que estuvieran muy vigiladas, pero empezó á ver con agrado á Luisa cuya hermosura

y gracias acabaron por cautivarlo, la visitaba con frecuencia, le hacía valiosos obsequios, y ella que era una joven de buena índole, también se impresionó, y habiéndole cobrado cariño á Osorno en un arranque de amor le reveló que la misión que llevaban á Zacatlán era la de envenenarlo, y que la Pastrana traía consigo el veneno. Luego que Osorno oyó esto fingiendo el olvido de alguna cosa, salió de la casa donde vivía Luisa, y ordenó que aprehendieran inmediatamente á la Pastrana, que andaba en la calle; la llevaron al campamento de S. Miguel; y que nadie se diera por entendido de esta captura. Así se ejecutó y Osorno volvió á la casa de Luisa, aparentando temor y dándole la noticia de que la Pastrana había huido de Zacatlán. Entonces Luisa reveló que aquella no era su madre como decía, ni tenía parentesco ninguno con ella, ni con la otra joven, más chica, que esta se llamaba Paula Fernández, y no Pardiñas, cuyo apellido tomó para pasar por su hermana. Entre tanto la Pastrana fué llevada al cerro de S. Miguel, allí fué amenazada de muerte, y confesó que en efecto llevaba la misión de envenenar á Osorno, por lo que se le había ofrecido dinero, y se le proporcionó alguno para sus gastos, entregó los polvos que debía haber suministrado á ése en una oportunidad, en la comida ó en un obsequio, y los cuales le dieron en México procedentes de la Secretaría del Virrey, confesó también que las dos jóvenes no eran sus hijas como había manifestado, sino proporcionadas para que haciendo ese papel, sirvieran de sebo para la realización de lo combinado, que dichas jóvenes no eran hermanas, sino Luisa de Puebla, y Paula de México.

A pesar de este descubrimiento, Osorno se limitó á hacer salir desde luego á la Pastrana de los terrenos de sus operaciones en la misma noche 6 de Enero de 1814, pero desgraciadamente el encargado de conducirla hasta cierto punto fué Rueda, oficial de Serrano, y éste la mató en las orillas de Chignahuapan. En cuanto á Luisa y Paula, la primera permaneció en Zacatlán de favorita de Osorno quien concibió por ella una ardiente pasión, y la segunda contrajo relaciones amorosas con D. Rafael Pozos jefe insurgente de quien tuvo numerosa familia.

D. Vicente Beristain con motivo de su proximidad á Osorno trataba con frecuencia á Luisa, y esta llegó á enamorarse de él, no faltó quien pusiera en conocimiento de Osorno estas relaciones amorosas, y Osorno ciego por la pasión de los celos dió crédito á cuanto malo se decía de Beristain, mandó ponerlo preso, se decidió su muerte, y el 9 de Febrero de 1814 fué fusilado cruelmente en la Hacienda de Atemajac.

D. Vicente Beristain marchó al patíbulo con una serenidad asombrosa, al llegar al lugar de la ejecución, levantando los ojos al cielo exclamó con voz clara y solemne acento. "Señor, es justo este castigo por haber hecho traición á las banderas que juré defender," aludiendo á cuando había pertenecido al ejército realista. Estas palabras causaron una profunda impresión entre la gente de Osorno, pues creyó que Dios había castigado á aquel hombre por haber abandonado las banderas del Rey, para unirse á los insurgentes, muchos de los mismos jefes de Osorno que supieron la causa determinante de este asesinato se horrorizaron y les entró la

desconfianza, muchos soldados también desertaron, y Osorno llegó á concebir temores de su gente.

Según el Dr. Velasco en su manifiesto publicado en Oaxaca, Rayón aplaudió este asesinato, pues dice que éste escribió de Huajuapam el 9 de Marzo á D. Carlos María Bustamante carta en la que le dice: "Por acá se asegura que Osorno ha decapitado al Coronel Beristain: lejos de parecerme mal, aquel jefe ha obrado consecuente á mis ideas; ¡amigo mio! estos que hablan mucho de matemáticas y ordenanzas y aun han viajado, son estorbos para nuestros pensamientos: hablan francés é inglés, y mañana si hubieran partido, lo primero que harían sería sacrificarnos: espero que Ud. apoye mi modo de pensar."

Estas líneas dan una idea de la época, y á la verdad muy triste de Rayón, que; ó maliciosamente pretendía disculpar á Osorno, ó realmente opinaba así, y ninguna de las cosas le es favorable.

Osorno continuaba enseñoreado de los Llanos de Apam pues aunque tuvo varios reencuentros, y se enviaron fuerzas considerables en su persecución á las órdenes de Basradas, Conti y Llorente, el supo burlar las combinaciones de estos jefes y fué necesario destinar mayor número de tropas á las órdenes del Coronel del Batallón de Lobera, Márquez Donallo que tomó el mando de todas las que operaban en aquel Distrito, y este era el estado de cosas cuando llegó Rayón á Zacatlán.

El 24 de Junio llegó á este lugar la llamada Division de Serrano quien fué recibido con frialdad por Rayón, cuando se le presentó con todos sus oficiales en su alojamiento á saludarlo, delante de ellos le reprochó agría-

mente algunos de sus actos, y le amonestó con ira, á Rueda delante de Serrano lo reprendió seriamente previniendole que se manejara con juicio, y que si se notaba en algún nuevo exceso, se le darian las órdenes concernientes á su prisión y castigo. Serrano se lastimó de todo esto y salió al día siguiente de Zacatlán muy disgustado.

El mismo día 25 de Junio se expidió el decreto de proscripción contra Rosains á causa de una acusación criminal que remitió el Intendente Aguilar, en la que se denunciaba al primero por el asesinato alevozo del comandante Martínez, y por otros hechos. Luego que Serrano salió de Zacatlán, ordenó á los administradores de las haciendas de los Llanos de Apan, que abandonaran las fincas luego que se presentaran las tropas realistas. Osorno al saber esto se quejó con Rayón manifestandole los perjuicios que esto ocasionaba, disponiendo Rayón que no se obedeciera la orden de Serrano. En estas circunstancias se descubrió una intriga de Ortega, quien escribió una carta á Conti que procuró fuera interceptada, por los insurgentes en la que le decía que Rayón trataba de asesinar á Osorno para apoderarse de la fuerza y el mando, tan grosera trama no dió resultado ninguno porque los insurgentes referidos la comprendieron y vieron con desprecio. Rayón hizo efectiva la persecución de Rosains, mandando á los intendentes Aguilar, y Perez que lo aprehendieran, Rosains había sufrido el 2 de Julio una derrota, por sorpresa que le dió Hevia en el lugar llamado San Hipólito, haciendole 49 prisioneros que le fusiló, todos eran hijos de San Andrés Chalchicomula, le quitó 150 fusiles y carabinas la

tienda de campaña de Arroyo, su catre, y ropa de uso. Rosains se retiró á Tehuacán y fué cuando por consejo del cura Correa hizo fortificar el célebre "Cerro Colorado."

• El 1.º de Julio se recibió en Zacatlán un parte del Coronel Vicente Gómez avisando que una de sus partidas de más de 30 hombres se había indultado en San Martín Texmelucan, al mismo tiempo supo Rayón por aviso que le mandó Osorno, que 2,000 realistas se habían movido de Teotihuacán y habían llegado á Apan con dirección á Zacatlán después anunció Osorno que el enemigo se había detenido en la Hacienda de Tepetates, pero que se evacuara siempre á Zacatlán casi con esta noticia llegó á este punto el mismo Osorno, y entónces ya rectificadas los partes se ordenó á Pozos que reuniendo violentamente todas sus partidas atacara resueltamente á los realistas de Apan que solo eran 400, entre tanto Osorno había embargado 60 mulas para la retirada, pero habiendo avisado Pozos que los realistas contramarcharon para Teotihuacán se devolvieron las mulas.

Los intendentes Aguilar y Perez salieron el 4 de Julio con una escolta para reunirse en Atlamajac con el Coronel Inclán y su fuerza para dirigirse por Huamantla á Tehuacán á aprehender á Rosains, después que marcharon se supo que los realistas habían vuelto á Apan donde se estaban fortificando, pero que su estación en este punto obedecía á una combinación que se hacia en Puebla para que fuerzas de este lugar, Zacapoaxtla, y Tlaxcala simultaneamente marcharan sobre Zacatlán.

El 6 de Julio llegó el Mayor D. Rafael Pozos á quien los realistas de Apan habian sorprendido, y le habian hecho perder á Serrano á quien pertenecía 40 y tantas armas de fuego, pero que el Coronel Inclán por otra parte habia quitado cuatro atajos de mulas á los realistas.

El Sr. Rayón fué atacado de una convulsión apoplectica que lo postró en cama, pero así siguió despa-chando.

Mandó que los intendentes Aguilar y Perez que permanecían aún el dia 7 en Chignahuapan se dirijieran por Huamantla á Huatusco con el objeto de recibir al General ingles Embert plenipotenciario de los Estados Unidos que llegó en el navio "Tigre," para establecer el protectorado norte americano, dice el presbítero Romano en sus "Apuntes curiosos" ya citados, pero adelante narraré este suceso tal como fué.

Temiendo que el Mayor Pozos hubiera sido derrotado por descuido ó indolencia se mandó que Osorno hiciera una averiguación. En cuanto al que el presbítero Romano llama General inglés Embert, pasó lo siguiente: Fray José Antonio Pedrosa religioso franciscano, avisó á Rayón que el 20 de Junio habia desembarcado en la Barra de Nautla un General llamado Humbert, que venia con una escuadrilla, compuesta de la goleta "Tigre," su capitán Mr. Dominic, trayendo 3,000 arrobas de pólvora, y que detrás venian navegando la fragata "Dorada," su capitán Mr. Lartiga, el "Filantro," su capitán Mr. Ganoy; el "Falant," su capitán Mr. Calibrou; el "Sarpris," su capitán Mr. Marc, y otras veleras embarcaciones; que ese General Humbert, era enviado por el gobierno de los Estados Unidos, para tratar de los medios con que esa

nación podía cooperar á la independencia de Nueva España. El padre Pedrosa aseguró á Rayón que había visto los papeles de Humbert.

Serafín Olarte que había ido por municiones á Zacatlan le dió la misma noticia, y Rayón muy contento mandó como digo que los intendentes Aguilar, y Perez de Huamantla tomaran para Huatusco á recibir al plenipotenciario norte americano, dando con esto una tregua á la persecución decretada contra Rosains, este sabiendo también la llegada de Humbert, así como que acompañado de Anaya que lo guiaba venía camino á Chalchicomula, donde había sido citado por Rayón el mismo Rosains para una conferencia, quiso este último aprovechar la oportunidad de prevenir el ánimo del General norte americano, se dirigió á S. Andrés, pero Hevia iba pisandole las huellas y Rosains, siguió para S. Hipolito, á 7 leguas de S. Andrés, allí discurrió dar un banquete al famoso plenipotenciario yanke en Qui mixtlán á donde envió el dinero necesario para ello, en esto perdió el tiempo Rosains, y Hevia lo sorprendió como he referido en S. Hipolito el 2 de Julio.

Retirado Rosains después de su fracaso á Tehuacán, citó para este lugar á Humbert, quien comprendiendo su situación peligrosa, pues no era tal enviado plenipotenciario del gobierno de Washington, sino un aventurero pirata de los que en esa época infestaban el mar de las Antillas, con la bandera de Cartajena, pretestando el riesgo que corría su goleta "Tigre" en la costa contramarchó rápidamente para Nautla. Se fueron con él Anaya y Fray José Antonio Pedrosa, los dos con permiso de Rosains para ir á entablar relaciones con el go-

bierno norte americano, pero en Nueva Orleans el padre Pedrosa se arrepintió y presentandose al Viceconsul español D. Diego Morphy denunció á Anaya, que más firme en sus propósitos, consiguió más de 200 patentes de corso para Rosains, la admisión de una bandera mexicana que había inventado entre las que usaban el almirantazgo y los piratas sujetos al mismo.

No deja de ser curiosa esta aventura el Intendente Perez desde Huamantla pidió á Rayón que lo autorizara con una comisión particular para salir al encuentro del plenipotenciario anglo-americano, Rayón le contestó; que era bastante la que llevaba para conducirlo á su presencia, pues no tenía que entablar con él ningún tratado, ni convención, que lo que debía de hacer era acelerar el paso para impedir que Rosains se aprovechase de las primeras ventajas de alianza, que al pasar por Huamantla pidiese paños, mantas, y demás efectos necesarios para uniformar á las tropas. Volvió á escribir el Intendente Perez quejandose de que resistian los comandantes de partidas á reunirsele, y que solo podía seguir con ciento y tantos hombres, Rayón le contestó seriamente que se abstudiese por entonces de ingerirse en otro objeto que no fuese el importantísimo de recibir al General inglés, y perseguir á Rosains quien derrotado en S. Hipolito no podía tener ninguna fuerza respetable. En este estado de cosas recibió Rayón unas contestaciones interceptadas de Rosains para el Virrey quejandose de Rayón, y copias de las cartas que le dirigia Anaya al mismo Rosains sobre la misión de Humbert, se pidió al Intendente Perez que remitiera botones para uniformes, paño, fierro, acero, y reales, lo mismo

se dijo á Aguilar, estos intendentes habían llegado á Quimixtlán en pos de Humbert porque supieron que allí iba á ser festejado por Rosains y desde ese lugar avisaron á Rayón que Anaya había arrestado y confinado al Padre Pedrosa para separarlo del plenipotenciario Humbert, á quien al mismo tiempo hizo retroceder hasta Acarónica, y que seguían para este punto. Entonces se escribió al Comandante de la Barra de Nautla para que dijese qué novedades habían ocurrido en ella desde el 21 de Junio que desembarcó Humbert al mismo tiempo Perez avisaba que Humbert había regresado á Nautla con Anaya quien llevaba consigo ciento sesenta mil pesos de lo quitado á un convoy que subía de Veracruz pocos días antes, y el Brigadier Alarcón indicaba á Rayón que se situara en S. Andrés Chalchicomula, á esperar el resultado de Humbert que había ofrecido volver con una armada organizada en Nueva Orleans. Rayón que empezaba á ver claro en el negocio del aventurero contestó, que no podía situarse en Chalchicomula, pero que cuando volviera Humbert, se situaría en un punto conveniente.

Ni Rosains, ni Rayón, ni el Congreso á quien remitió Anaya algunas patentes de corso pudieron ponerse al habla con Humbert, esto los hizo más precabidos después, el único que siguió la aventura fué Anaya con el P. Pedrosa. El primero de acuerdo con unos piratas proyectó una invasión por Tampico, para la que convocó en rotulones D. Alvaro de Toledo, y la cual desbarató el padre Pedrosa con un opusculo que contra ella publicó en tres idiomas, otra que á imitación de esta se organizaba por las provincias del norte la prohibió el

Presidente de los Estados Unidos Mr. Madisson. Toledo dominó á Anaya en estos proyectos, Anaya facinó á Rosains, y este logró que el Congreso diera á Anaya el nombramiento de Ministro Plenipotenciario, y facultad de negociar un préstamo de 6,000,000 de pesos, pero habiendo recibido Rosains el nombramiento é instrucciones reflexionó y no les dió curso quedando Anaya solo como agente privado de la revolución. Habiendo atacado á Nueva Orleans los ingleses, Anaya se batió con ellos, y el General Jackson agradecido le ofreció auxilios de armas pagaderas en nuestras costas lo que nunca tuvo efecto. El padre Pedrosa murió á bordo de una embarcación en el rio Missisipi, y fué sepultado en sus riberas; tal fué el fin de la célebre aventura de Humbert.

Los españoles no descansaban y por su parte ponían en acción todos los elementos que pudieran ser contrarios á la revolución.

Convocaron á todos los hacendados de las inmediaciones de Tlaxcala á una junta en la que debían comprometerse á dar cada uno á título de contribución especial para la guerra determinadas cantidades de dinero, los citados preguntaron á Osorno si debían ó no concurrir á la junta, éste á su vez preguntó á Rayón quien le resolvió que les permitiera asistir á la junta á condición de que avisaran cuanto ocurriera en ella, y que los amonestara á que se reusaran obstinadamente á dar dinero y si esto no les valia que recurrieran á la justicia. Calleja valiéndose de D. Rafael Osorno primo hermano de D. Francisco el tenáz insurgente mandó á este firmado un indulto, pero el patriota remitió á Za-

catlán á su primo escoltado por el mayor Pozos, y Rayón dispuso que fuera reducido á prisión y sumariado.

Osorno dió parte el 15 de Julio de que los realistas de Tlaxcala se preparaban á salir sobre Zacatlán, y que 200 hombres y dos piezas habian salido de Apam para México, al día siguiente llegó á Zacatlán Osorno y en la tarde salió Rayón á caballo con él para el rancho de Xicotlán donde se le obsequió con un banquete campes- tre y música regresando á Zacatlán á las oraciones de la noche, volviéndo á salir Osorno á las 12 de la misma con 60 caballos, y el 26 avisó que los de Zacapoaxtla también se alistaban para salir sobre Zacatlán.

Diversos avisos enviados de distintos rumbos y de la mismo Puebla hicieron adquirir á Rayón la certeza de que se pretendía dar un golpe decisivo á Zacatlán. Así fué en efecto. El Virrey Calleja quitó el mando de las fuerzas realistas de los Llanos de Apam á Marquez Donallo, y lo mandó con un Batallón de Lobera á cubrir el camino de Puebla á Jalapa, reemplazandolo en el mando de tropas que operaban en Apam con el Coronel D. Luis del Aguila. Este formó desde luego un plan de campaña para atacar á los insurgentes reunidos en Zacatlán, la esencia del plan consistía en sorprenderlos en ese lugar. Aprobado esto por el Virrey Calleja, empezó Aguila á mover extrategicamente las fuerzas que tenía á sus órdenes para ocultar el fin objetivo de sus marchas, y acercarlas á Zacatlán. Rayón comprendió el resultado de esos movimientos, pero estaba indeciso sobre la resolución que debía tomar, no podía mantenerse en Zacatlán sin contar con las fuerzas de Osorno, ni podía emprender como deseaba una marcha hasta el

cerro de Cóporo donde estaba fortificado su hermano D. Ramón, pues era muy aventurado atravesar entre las divisiones españolas llevando el largo y pesado tren de artillería que tenía que salvar. Esperaba saber el resultado de una contrarrevolución que había intentado en Oaxaca, y carecía además de recursos pecuniarios pues el comisionado que tenía dentro de la ciudad de Puebla para vender las granas que había recibido se había quedado con el producto de ellas.

Aguila consiguió con sus movimientos reunir todas sus tropas en solo dos fuertes columnas, de la que llamó de la izquierda tomó el mando directo, y el de la derecha se lo confió al Teniente Coronel Zarsosa, la primera se compuso de 500 caballos entre los que estaban, "Dragones de S. Luis, á las órdenes del Capitán D. Anastasio Bustamante," "Fieles del Potosí," piquetes de varios cuerpos, y una compañía de infantería de Marina; la columna de Zarsosa se componía de varios cuerpos de infantería, dos piezas de artillería lijera y poca caballería. Aguila ocupó el Rancho de Chililico, á cinco leguas de Tulancingo, y Zarsosa ocupó el puerto de Acopinalco por el camino de Puebla, los dos rompieron la marcha simultaneamente al anochecer, y Aguila caminó toda la noche con la luna, que se ocultó á las dos de la mañana que empezó á llover copiosamente; la oscuridad y la lluvia lo hicieron extraviarse en un espeso monte á dos leguas de Zacatlán, apesar de los buenos guías que llevaba, por lo que tuvo que hacer alto hasta que amaneció para evitar la dispersión de sus tropas, esto dice Alamán impidió que cojiése á Rayón y á los suyos en la cama pues no pudo llegar á la población si-

no hasta las nueve, y aunque cubierto al romper su marcha después del alto que hizo por una espesa neblina, esta se disipó y los de Zacatlán pudieron ver de lejos, la aproximación de los realistas, pero era tarde sorprendidos y aterrorizados ante tanta fuerza apenas pudieron ponerse en estado de defender la plaza del pueblo.

Todo fué confusión y desorden entre los insurgentes cuyos jefes solo trataron de huir, y solo un individuo llamado Juan Miguel Lecona mandó tocar á rebato con las campanas, esto animó á otros y se medio organizaron como 400 hombres que cubrieron las alturas y entradas de la plaza, abocaron las piezas en las principales calles y sostuvieron una defensa, esto contuvo á Aguila, quien mirando la actitud de los insurgentes, y creyendo frustrado su golpe, dispuso un ataque rápido y simultáneo para no dar lugar á que se rehicieran completamente los sorprendidos defensores de la plaza, mandó que el Capitán D. Anastasio Bustamante con sesenta dragones de S. Luis, y cuarenta infantes de Marina atacara resueltamente el cuartel principal y se apoderara de él; destacó al Teniente Coronel Llorente con otros cincuenta hombres de Marina cincuenta dragones de S. Luis y un piquete de Tampico para que atacara y tomara la casa en que sabía que vivía D. Ignacio Rayón avanzaron resueltamente estas fuerzas y en dos minutos ocuparon los puntos que se les había designado á pesar de la copiosa lluvia que caía la que puso el terreno tan resvaladizo que al marchar rodaban por tierra hombres y caballos.

Rayón no trató mas que de ponerse en salvo, montó violentamente á caballo y huyó dejando su equipaje, todos sus papeles, su sombrero y su bastón, acompañándolo en su fuga el Lic. D. Carlos María Bustamante en unión de su esposa, que estuvo á punto de ser aprehendida por un dragón en una de las calles; en las mismas calleron prisioneros el Diputado Crespo herido y D. Luis Rodríguez Alconedo, sobre la captura de estos dos patriotas dice un biógrafo del último lo siguiente, que está en completo desacuerdo con lo que refiere el Sr. Alamán en su "Historia de México" tomo 4.º página 186, quien dice "El presbitero Crespo y Alconedo se reservaron á disposición del virrey, quien mandó pasarlos por las armas lo que se ejecutó el 19 de Octubre en el pueblo de Apam," y el biografo de Alconedo en el tomo 3.º del "Apendice al Diccionario Universal de Historia y de Geografía" página 278, dice "Llegan al pueblo de Apam en el estado de Oaxaca, Morelos y el ejército se adelantan, y Alconedo y el cura Crespo permanecen en el pueblo con objeto de oír misa: estaban en el templo dirigiendo fervorosas preces al Dios de Israel por la libertad de los mexicanos, cuando hirieron sus oídos las terribles palabras ¡los españoles! ¡los españoles! pronunciadas con todo el horror que ellas inspiraban y aprovechando la confusión que en todas partes reinaba, lograron ponerse en salvo." "Habían andado como media legua, cuando Alconedo recuerda que la secretaria debía irremediabilmente caer en poder de los españoles." Se presentaron en su imaginación los inmensos males que de esta aprehension resultarían á la causa de la patria, y exponiendo su vida, vuelve las riendas á su

caballo, y sin atender á las observaciones de Crespo, parte á salvar aquel tesoro: logra en efecto sacarlo; ya se creía triunfante, pues caminaba con cuanta celeridad le era posible, cuando de improviso escucha detrás tiros disparados contra su persona, y la voz de alto áhi! vez que, aunque con repugnancia, se vió en la necesidad de obedecer, pero su asistente no obedece, y á todo correr marcha á dar aviso al cura Crespo, que retrocede con la esperanza de salvar á su compañero, consiguiendo tan solo sacrificarse el mismo pues fué hecho prisionero también."

"Algunos días después fueron pasados por las armas, contando entonces Alconedo sesenta y tres años de edad; estaba escrito que debía morir en esta vez, pues algunas horas después de la ejecución llegó á Havia general que mandaba las fuerzas españolas, el indulto de aquellos dos héroes, y ya era tarde."

Indudablemente hay una equivocación en el Biógrafo de Alconedo al decir que su captura fué en el *Estado de Oaxaca* y al haberse adelantado las fuerzas del Sr. Morelos, es la verdad que Alconedo fué secretario suyo, pero su aprehención no hay duda que fué en Zacatlán, pues la mayor parte de los historiadores lo dicen así. D. Carlos María Bustamante testigo presencial de este hecho de armas en su "Cuadro Histórico" tomo 2.º página 155, refiere la muerte del Cura Crespo en Apam el 19 de Octubre de 1814. D. Pablo de Mendivil en su "Resumen Histórico de la Revolución de los Estados Unidos Mexicanos" Edición de Londres. 1828. Capítulo II página 209 dice "Entre tanto se iba pasando la estación de las aguas, y era necesario que Rayón pensase

en salir de Zacatlán más para donde, no era fácil determinar. En esta incertidumbre llegó el 25 de Septiembre, y en su mañana se presentó Aguila con gran fuerza de infantería y caballería en Tulancingo, con el mayor sigilo y del modo más imprevisto. En poco estuvo que sorprendiese á los de Zacatlán; apenas tuvieron estos tiempo para formar la tropa, y salir en fuga, abandonando todos los equipajes, y quedando prisioneros el Dr. Crespo y el artífice Alconedo que después fueron fusilados en Apam."

El padre Romano en sus "Apuntes" dice. "Al amanecer del 25 de Septiembre de 1814 cayó Aguila á Zacatlán, no lo esperaban y batió y puso en derrota á los independientes, del pueblo murieron muchos, entre ellos Lecona y Ricaño los dos jefes fueron prisioneros el padre Crespo D. Luis Alconedo buen platero y pintor á estos se fusiló en Apam el 19 del mes siguiente."

El que Alconedo estaba por ese tiempo en Zacatlán está demostrado por el siguiente párrafo del "Diario de Gobierno y operaciones militares de la secretaría y ejército al mando del Exmo. Sr. presidente de la suprema junta, y ministro universal de la nación, Lic. D. Ignacio Lopez Rayón." En este diario que llevaba su secretario D. J. Ignacio Oyarzabal, se lee un párrafo del año de 1814 correspondiente al mes de Febrero de ese año que dice "Dia 18 A D. Luis Alconedo, para que remita los tres relojes que llevó á componer en Oaxaca, y se dedique á formar un cuño para centavos ó tlacos de cobre." Este oficio le fué dirigido á Zacatlán.

Puede afirmarse que Alconedo fué hecho prisionero en este lugar y no en el Estado de Oaxaca y que los

pormenores de su captura se refieren á Zacatlán, es muy posible que el día que Aguila sorprendió á esta población, estuvieran en el templo esperando la misa porque la sorpresa fué á las nueve de la mañana y los demás detalles son posibles en la situación en que se hallaron Alconedo y el cura ó Dr. Crespo. •

